

LA ANTROPO-ÉTICA DE LA FORMACIÓN SOCIO-CULTURAL LATINOAMERICANA

ANTHROPO-ETHICS OF LATIN AMERICAN SOCIO-CULTURAL TRAINING

Albeláez, Juan Josué¹

Universidad Politécnica Territorial del Oeste de Sucre Clodosbaldo Russian.
Cumaná, Venezuela

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo principal reflexionar sobre la antropo-ética de la formación socio-cultural latinoamericana, la cual no ha sido capaz de hacer valer la identidad que parte de nuestra historicidad en tiempos actuales. Esta grave situación se evidencia en lo que históricamente ha ocurrido con los sistemas formativos, partiendo de un espacio-tiempo determinado, como el desequilibrio que reiteradamente ha sucedido en las relaciones egoístas y altruistas. Por su parte, la inmoral lógica de la totalidad, a partir de la cual, el ser dominante concibe al otro, no como otro, sino como parte de su mundo y su proyecto, cierra las posibilidades para la necesaria alteridad; es decir, la aceptación, comprensión y verdadera valoración del otro. Asimismo el esquema de la educación bancaria ha sido fundamental para sostener el proyecto de intereses foráneos que ha imperado en la región, afectando profundamente la identidad socio-cultural del ser latinoamericano. Este trabajo hace uso de la hermenéutica para la interpretación de reconocidos autores que han evidenciado tales problemas. Finalmente se reflexiona sobre la necesidad de asumir la antropo-ética, como ética de la condición humana, siendo un elemento de fortalecimiento de los sistemas de formación, lo que ayudaría a contrarrestar la desculturización.

Palabras clave: Antropo-ética, formación, Latinoamérica, identidad socio-cultural

Abstract

This paper's main objective is to reflect on the anthropocentric ethic Latin American socio-cultural training, which has not been able to assert the identity of our historicity in modern times. This serious situation is evident in what has historically happened to the training systems, starting from a given space-time, as the imbalance has repeatedly happened in the selfish and altruistic relations. Meanwhile, immoral logic of the whole, from which, the dominant being conceives another, not as another, but as part of your world and your project, closes the possibilities for necessary otherness; ie acceptance, understanding and true appreciation of others. Also the banking education scheme has been instrumental in sustaining the project of foreign interests that has prevailed in the region, deeply affecting the socio-cultic of being Latin American identity. This work makes use of hermeneutics for the interpretation of renowned authors who have shown such problems. Finally we reflect on the need to take anthropocentric ethics, as ethics of the human condition, being an element of strengthening training systems, which would help offset the deculturation.

Keywords: Antropo-ethics, training, Latin America, socio-cultural identity.

Recibido; 29/05/2017 - **Aprobado:** 23/01/2018

¹Licenciado en Educación Mención Biología (UDO), Magister en Ciencias Mención Planificación y Evaluación de la Educación (CIPPSV), Doctor en ciencias de la Educación (ULAC). Profesor en las universidades UPTOS- Clodosbaldo Russian, UPEL y CIPPSV, a nivel de grado y postgrado. Residenciado en Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Toda sociedad necesita estar en constante revisión de sus logros y flaquezas para reubicar sus intereses en relación con el camino que ha decidido seguir. Amerita esfuerzo conocer los elementos que solapadamente o de manera abierta interfieren en su desarrollo para el bienestar del ser social y del ser individual. La sociedad no es solo un conjunto de personas relacionándose en un espacio físico en común, en ella hay factores que solo pueden ser divisados por medio de una comprensión compleja del contexto. El aspecto ético se vuelve fundamental a este respecto, puesto que otorga ideas claras sobre el modo de actuar más adecuado para lograr fines colectivos que desemboque en bienestar.

Este tema es de suma importancia puesto que su amplia comprensión permitiría reconocer las debilidades que como sociedad hemos tenido en cuanto a la formación socio-cultural. El logro de una plena identidad social permite valorar las particularidades de los grupos humanos según su contexto. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en graves errores sociales, como es el caso de equipararse sociedades distintas, con una historicidad muy apartada de nuestra realidad. Sin duda, se trata de una necesidad de amplias proporciones éticas que ha de ser concienzudamente analizada según su naturaleza.

En cuanto a lo ético, Mélich (2001) explica:

La ética sería en primer lugar, aquella acción en que el otro, y no el yo, tiene la primicia. Dicho de otro modo, es ética la relación con el otro en la que el yo depone su soberanía y se hace infinitamente responsable del otro, del que no tiene poder. Por esta razón sostengo, en segundo lugar que la ética no es una forma de conocimiento sino un acontecimiento que irrumpe mi tiempo y mi espacio. (p 107)

En la anterior propuesta teórica de Mélich (2001), convergen aspectos sociopolíticos y formativos con el necesario perfil ético, donde lo más importante es tomar en cuenta las necesidades del otro desde la irrupción del tiempo y del espacio de manera consciente y adecuada para la labor ética. Sin embargo, interesa en este punto iniciar una discusión desde una categoría compleja de la ética que ayudará a profundizar sobre la problemática actual al respecto, a saber la antro-po-ética, o lo que Morín (2004) denomina “la ética de la condición humana”. Por su parte Valera-Villegas (2006) la teoriza como “la comprensión adecuada de la identidad”. Y ¿acaso no es necesario comprender nuestra condición como seres humanos para analizar los aspectos que nos hacen ser lo que somos hoy? Analizaremos algunas categorías de la formación latinoamericana que otorgan luces sobre la condición antro-po-ética del ser que ha sido responsable de las flaquezas de esta sociedad.

En este ensayo se buscará reflexionar sobre la antro-po-ética presente en la formación social latinoamericana. Condición formativa que se ha macerado durante siglos y que hoy demuestra un determinado perfil propio de su contexto histórico y social. Dicha reflexión permitirá tener una visión generalizada sobre la necesidad hacer valer la identidad de la región partiendo de sus orígenes hasta llegar a lo que somos hoy, producto de nuestra contextualización social.

La antro-po-ética y la irrupción del espacio-tiempo

La antro-po-ética ha sido históricamente relegada de los espacios que le corresponden por la subjetividad que le es propia. En tiempos de la independencia de Latinoamérica, los nuevos estados conjugaron para su formación teorías foráneas y socialmente

descontextualizadas dada la premura que ameritaban los hechos históricos. Así, teorías eurocentristas tales como el positivismo se afianzaron en la médula social, política, cultural y educativa de la región mediante la cual todo aspecto subjetivo del ser debía ser puesto en un segundo plano dado la objetividad del auge científico (Guadarama, 2004). La ética de la condición humana, puesto que no puede ser definida por un conocimiento científicamente establecido, fue ubicada en un plano lejano a lo primordial y asumido como una simple ética disgregado por medio de una teoría de formación ciudadana reduccionista y no relacionada con su condición macro.

Desde sus orígenes, Latinoamérica ha sido totalizada dentro del proyecto de expansión que Europa llevó a cabo desde su llegada a costas americanas. Esta condición ha permitido una formación para la sumisión en la sociedad. Es por ello que Dussel (1972) habla de la necesidad de irrumpir en nuestro propio espacio para darle paso a la alteridad que está más allá de la totalidad; con lo que nos será posible transitar hacia la liberación. Pero para el logro de tal condición, es necesario comprender lo valioso de la identidad que nos arropa partiendo de nuestro pasado para visualizar nuestro futuro y así lograr la formación eficaz con prioridad en la ética de la condición humana; es decir, la antropo-ética.

Por otro lado, al disgregarse las ramas de la ética en su complejidad se ha desvinculado al ser del caos que lo rodea y que hasta cierta medida amerita para su propia comprensión. La incompreensión de la incertidumbre histórica que, según Morín (1997), está sometida a los accidentes y perturbaciones sociales ha impedido en cierta medida el avance de la sociedad latinoamericana mediante el aprendizaje ético de los errores para la formación socio-política y cultural.

Lo que en la práctica se evidencia por medio de la errónea certeza que se le otorga a las acciones sociales. Hemos de recordar que la incertidumbre abarca el desconocimiento del resultado de los actos que llevamos a cabo. Morín (2004) lo expresa al hablar de la “ecología de la acción”, donde un acción llevada a cabo con buenas intenciones puede resultar en desastre. Las grandes catástrofes sociales de la historia se han producido por el desvío de acciones llevadas a cabo con certeza en lo positivo.

La opresión en el sistema de formación latinoamericano y su impacto en la identidad socio-cultural.

Pero, ¿qué ha pasado con la identidad socio-cultural propia dentro de la formación de la sociedad latinoamericana? Esta ha sido considerada teóricamente digna de honra por formar parte de un “Pasado Glorioso” pero no necesariamente rescatada en la práctica y nutrida desde las diferencias y las semejanzas respecto a otras sociedades. Dentro de la antropo-ética actual se considera preferible adaptarse a culturas foráneas de supuesta estabilidad teórica antes de construir una identidad propia con los riesgos implicados. Esto se evidencia al observar las contradicciones dentro de la sociedad formada dentro de estándares propios de otras culturas (Galeano, 1998). La moda, los hábitos, los gustos y las costumbres responden a contextos foráneos, que en vez de otorgar identidad mitiga la escasa emancipación cultural que a lo largo de los siglos se ha logrado.

La formación de la que durante siglos ha sido víctima la sociedad latinoamericana ha imposibilitado que los integrantes de la misma se percaten de su auto-opresión. En esencia se podría decir que la región ha sufrido de una formación sociocultural con una muy baja autoestima. En este sentido

ha sido imposible lograr una verdadera valoración colectiva, la cual es la base para una certera identidad cultural. Esto es sumamente evidente en la vida cotidiana de los ciudadanos latinoamericanos, cuyo contexto de la realidad misma los impulsa a la desconfianza de sí mismo, del colectivo y del sistema social. Su formación ha estado marcada por las situaciones adversas.

La sociedad latinoamericana ha estado marcada por el dominio cultural de fuerzas externas. Lo que ha traído como consecuencia actitudes sumisas por parte de sociedades enteras. Todo ello disfrazado bajo estrategias pseudo progresistas. Duhalde (2012) menciona:

Así mismo se espera dejar expuesta, para agudizar la crítica, aquellas propuestas que bajo el aspecto de pseudo progresismo no hacen más que legitimizar el sistema hegemónico de opresión y avalar las políticas que reproducen las desigualdades e injusticias sociales (p. 203)

Es necesario comprender estas propuestas que han marcado el rumbo de Latinoamérica como región y se empeñan en sacar provecho de las debilidades, convirtiendo frecuentemente la generosidad en beneficios monetarios y cuyo ideario de integración es exclusivamente económico. Para la consolidación de estos métodos ha sido necesario mantener a la sociedad bajo la sombra de la lógica inmoral de la totalidad (Dussel, 1972)

Freire (1968) define la situación formativa latinoamericana como una lucha entre la educación bancaria, representando la consolidación de represión, y por otro lado la educación liberadora, que denuncia abiertamente la pérdida de la idiosincrasia a la que se ha sometido a los latinoamericanos. Claro está, la lucha trasciende de lo educativo hasta llegar a la esfera socio-política, la cual

ha ejercido una influencia reguladora en los currículos educativos de los países del sur.

Sobre estas luchas socio-políticas de la década de 1960, Vélaz (2001) menciona:

Eran tiempo de profundo debate ideológico, en que se enfrentaban la teoría del desarrollo que definía a los países en vías de desarrollo, con la teoría de la independencia que defendía que como países dependientes nunca lograrían un adecuado desarrollo, a no ser que emprendieran una profunda y revolucionaria transformación de sus sistemas políticos, económicos y sociales (p.16)

Sin duda, intereses de distintos tipos marcaban la pauta en dichos debates ideológicos. Cabe destacar que Latinoamérica no fue la única región que sintió los embates de la puesta en duda de un sistema que coloca en un segundo plano el bienestar humano para concentrarse en el bienestar económico. Los Estados Unidos y países europeos como Francia fueron escenario de grupos que decidieron salir a las calles para protestar en contra de sus gobiernos y en ello la educación jugó un papel importante.

Muchos estudiantes y docentes universitarios en medio de sus protestas hicieron propuestas concretas hacia un cambio de modelo socio-educativo. Mayo de 1968 fue un mes que recordó a Europa y al mundo la fragilidad del sistema político cuando no se toman en cuenta los verdaderos intereses sociales. Latinoamérica también ha recorrido dichos caminos hacia una nueva dialógica social, siendo la educación una de las herramientas cruciales hacia la emancipación. A este respecto, la formación antro-po-ética latinoamericana debe convertirse en instrumento para el fortalecimiento de la comprensión del ser hacia su propio contexto con capacidad crítica y desafiante ante las tiranías decididas a afianzar la opresión; lo que comprendería una acción éticamente justa y necesaria.

Desequilibrio de la relación egocéntrica y altruista

El aprendizaje del dolor ha tenido rienda suelta en las vidas de los latinoamericanos. Dolor propio y del otro del que constantemente somos testigos impotentes. Dolor causado por la injusticia y la impunidad a la que tanto hemos estado acostumbrados, donde la maldad y el crimen prevalecen y opacan la bondad propia de la condición humana (Valera-Villegas, 2006). Hemos de recordar que, según la Teoría de la Complejidad de Morín, todos tenemos una dialógica egocéntrica y altruista al mismo tiempo; lo que debe estar en equilibrio para el desempeño de una ética efectiva. Ese egocentrismo no se refiere a darles la espalda a los intereses de los demás, sino a nutrir una ética del honor evitando cualquier acto de mezquindad y vileza para con el otro (Morín, 2004). Sin embargo, en nuestra sociedad este equilibrio se ha visto fracturado por el desarrollo del individualismo malsano que denigra al otro y opaca sus intereses.

Por otra parte, la débil formación antro-po-ética se evidencia en la poca importancia que se le otorga a la necesidad de la emancipación sociocultural. Esa que divisaron hace dos siglos algunos intelectuales latinoamericanos como Andrés Bello y Simón Rodríguez cuando expresaban la necesidad de no solo liberarse políticamente de los imperios ibéricos, sino culturalmente. Lo que significa construir y valorar la identidad. La emancipación cultural está aún en construcción, pero para ello se necesita de ciudadanos con una ética de la condición humana asumida con sus virtudes y riesgos

La situación expuesta ha resultado en la aparición de problemáticas derivadas propias de sociedades con debilidades antro-po-ética. En Latinoamérica son comunes los indicios

propios del descontento y la insatisfacción. Es necesario recordar que la ruptura de los esquemas sociales de opresión no nos desconecta de la condición antropológica y la ética que nos ha dejado como parte de nuestro ser. Aprendemos de estos elementos a tal punto que marcan el ritmo de nuestra formación y la actitud hacia la vida.

Tal es el caso de la incertidumbre como aprendizaje. Pérez Esclarín (2002) menciona que “vivimos en total incertidumbre y desencanto, con una sensación de destierro, de orfandad que nos ahoga” (p.12). Es la vivencia de esa incertidumbre de la que habla Morín (2004) y es teorizada por medio de la mencionada ecología de las acciones. Esta realidad condiciona nuestras vidas, nos llena de temores, arropa nuestra formación en un mundo que es cada vez más inestable.

Los principios antro-po-éticos y complementarios del egocentrismo (la importancia del yo), genocentrismo (la importancia de la familia o grupo íntimo) y el sociocentrismo (la importancia que le doy a la sociedad en general) están en desequilibrio (Morín 2000). Las familias con frecuencia pasan a segundo plano en relación con el trabajo, las preocupaciones diarias, la casa, el carro, los bienes, etc. Mientras que la ética hacia la comunidad va en constante declive en sociedades polarizadas, como la nuestras, donde el interés principal de cada quien es su propio bienestar. Esto se traduce en un esquema social insostenible en el tiempo. Pérez Esclarín (2002) nos recuerda que “el pragmatismo más ramplón está acabando con las ideas y los sueños” (p.11), lo que lleva al crecimiento de los excluidos latinoamericanos; una verdadera mayoría social.

Formación sociocultural latinoamericana en la lógica de la totalidad

La debilidad en la concepción identitaria latinoamericana parte de la sumisión que ha tenido en relación con otras regiones del mundo desde que los ibéricos pisaron, por primera vez, tierras americanas. A este respecto, Dussel (1972) menciona que “América latina ha sido hasta ahora mediación del proyecto de aquellos que nos han interiorizado o alienado en su mundo como entes o cosas desde su fundamento (p. 18). Dichos proyectos han marcado la pauta en toda esfera de la vida social en la región, principalmente en los aspectos de formación. Las repercusiones en el ser se han evidenciado en la concepción de su mundo con respecto a su contexto y la relación con el otro.

Según Dussel (1972), el ser formado en la región latinoamericana, tiene una concepción del otro que está marcada por los modelos occidentales de relaciones sociales, a partir de los cuales, el Otro es una extensión del Yo y, por tanto, el Nosotros sigue siendo un Yo en plural. Este esquema de pensamiento, envuelto por el autor en la lógica de la totalidad, hace posible la división de la sociedad en opresores y oprimidos. Los últimos trabajan para el cumplimiento de los proyectos de los primeros, demostrando una actitud sumisa ante la élite de poder.

La inmoralidad de la lógica de la totalidad ha marcado la pauta en la formación del ser latinoamericano, lo que ha permitido que éste deje a un lado su propia identidad sociocultural para hacer valer la identidad de la sociedad opresora. Grueso (2007) menciona que “la diferencia entre nosotros y los otros es lo que tiende a construir la identidad cultural” (p.129), por lo que es necesario comprender la otredad bajo una relación de respeto y tolerancia, pero al

mismo tiempo hacer valer la identidad propia para construir un proyecto que parta de los orígenes de nos identifiquen. Esto, además de identidad cultural, significa liberación sociocultural.

La realidad de la formación latinoamericana desde sus sistemas de educación ha incluido una serie de características que responden a la lógica de la totalidad que denuncia Dussel. “la pedagogía dominadora presenta su idea (una de tantas) como única y divina” (Dussel, 1972), lo que se inicia desde tiempos de la conquista, cuando el español, mediante sus enseñanzas religiosas y culturales, demostró falta de respeto hacia el indígena y su alteridad. Dicha pedagogía cosifica a la persona que está siendo formada para hacerla parte de una totalidad que no le es propia.

Otra característica de la pedagogía dominadora es que forma a algunos oprimidos como garantes del afianzamiento del sistema. De esta manera, los docentes pasan a formar parte de un grupo de opresores dentro de los oprimidos. Freire (1968) menciona que “el maestro actúa como oprimido, sub-opresores, enseñándole al pueblo lo mismo” (p.92). Esta élite sub-opresora cuenta con una ideología pero carece de una cultura auténtica y, por tanto, siguen formando parte del proyecto de los verdaderos opresores, permaneciendo cosificados en su propia práctica.

Una propuesta para contrarrestar la lógica de la totalidad la propone Dussel (1972) al exponer las ventajas de la Lógica de Alteridad. A este respecto, el autor expresa:

Esta lógica comienza por el cara-a-cara; el reconocimiento del Otro mueve de un modo muy distinto al que de esta manera acepta al Otro como otro. Solamente de este nivel puede decirse que hay la paz, que hay el amor, y, por lo tanto, que se instaura la historia. (p.45)

El cara-a-cara expresado por el autor, representa la comprensión del otro como otro y no como parte de lo mismo en la totalidad. El comienzo de la alteridad representa el punto de quiebre de la pedagogía dominadora, totalizadora. En esta concepción formativa busca la liberación y la identidad propia del ser, abierto a lo diferente y respetuoso de la palabra del otro por analogía. En este caso, las características de su formación se vislumbran de manera distinta. La comprensión antro-po-ética avanzaría en el logro de su objetivo principal; a saber, la aceptación de la condición que le es propia al ser desde su contexto social, cultural, político e histórico. La valoración de la historicidad es fundamental para la comprensión del origen de la sociedad, lo que permite la contextualización de su presente y la proyección de su futuro.

A partir de la alteridad, el proceso de formación se transforma en una antropogogía para la liberación y la identidad con participación del docente. A este respecto, Dussel (1972) menciona que “el maestro, una vez que ha escuchado la palabra del otro, sin comprenderla del todo aún, debe aceptarla por analógica semejanza, comprometiéndose” (p.94). Se demostraría, con este modelo de práctica formativa, la posibilidad de pensamiento para la otredad, no tratando de hacer del otro parte de la totalidad, sino creando nuevos horizontes para la aceptación y valoración de lo diverso, distinto-a-sí-mismo.

La Educación Bancaria, Transculturización y la Antro-po-ética

En el afianzamiento del esquema de identidad inacabada, la educación ha tenido un papel preponderante. Ha sido tanto victimaria como víctima de la crisis social latinoamericana. Paulo Freire, para finales de la década de 1960, observó dicha situación

y la teoriza mediante su “Pedagogía del Oprimido”. En esta obra, el autor describe las realidades ocultas existentes en los sistemas educativos de la región, la cual es producto de la deficiencia antro-po-ética que engloba a la sociedad. Además, denuncia los métodos practicados por la educación que él define como bancaria, a saber, una simplista manera de enseñar, donde los educandos son asemejados a frascos vacíos que han de llenarse con la supuesta sapiencia del docente. Es por esto que Freire (1968) describe este tipo de educación con los siguientes principios:

La “educación bancaria” mantiene y estimula la contradicción. De ahí que ocurra en ella que: A) el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado. B) el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben. C) el educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados. D) el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente. (p. 33)

Tal esquema de educación afianza lo que hasta ahora hemos tratado en las páginas precedentes, cultivando en el estudiante una formación para la sumisión que evite la crítica a lo establecido. La contradicción radica en que, en teoría, los sistemas educativos deben incentivar la formación de un ciudadano crítico de las condiciones contextuales. Es por esto que cada vez con más frecuencia se habla de la influencia del currículo oculto en los resultados obtenidos por medio de la educación formal. A este respecto, Giroux (1990) denuncia la presencia de un currículo oculto destinado a dirigir la práctica educativa a fines distintos a los formales. Dentro de la educación latinoamericana tal currículo ha servido para afianzar la falta de identidad y mantener a la sociedad en dependencia cultural.

Es evidente que la cultura latinoamericana ha sido objeto de constantes abusos a lo largo de los siglos. Las voluntades de las sociedades más poderosas han sido transformadas en modelos culturales escritos en la genética de la sociedad de la región. Por esto, y refiriéndose a las postulaciones de verdadera independencia, Gabriel García Márquez (1982), menciona que “América Latina no quiere, ni tiene por qué ser un alfíl sin voluntad propia, ni es simplemente una ilusión de que su búsqueda de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental” (p.34).

La identidad propia de América Latina comienza por la comprensión de las características particulares y la aceptación y valoración de las raíces socio-culturales. Claro está, para ello se necesita un proceso de educación basada en la interconexión de hechos concretos desde una ética del contexto humano, hurgando en los intersticios sociales aspectos antes despreciados, pero que hoy se debe realzar en apreciación.

Realidad antro-po-ética en Latinoamérica

Actualmente la ética relacionada con la condición como género humano ha quedado relegada al plano teórico. Solamente en la utopía se puede visualizar una realidad con sustentos antro-po-éticos efectivos llevados a la práctica de una sociedad igualitaria, sensible con el prójimo y sin discriminación. Ugalde (2002) habla de una visión ética deseable que en el presente solo es posible vislumbrar en la imaginación. Lo cierto es que este autor no puede pasar por alto una realidad que nos arropa cada vez más cuando admite que hoy existen “situaciones de pobreza masiva que impiden identificarse con un objeto común... degradación medioambiental, deterioro y desprestigio de lo público” (p.16). Esa falta de identificación es alarmante, lo común ha

de ser asumido desde la perspectiva cultural como aquello que nos orienta desde nuestras tradiciones a la construcción de una identidad social concreta, única y bien definida. La dificultad para visualizar una realidad de estas proporciones radica su contraste con la realidad actual.

Frecuentemente se observa cómo la latinoamericanidad es desvirtuada según los intereses de quienes ostentan el poder, y el resultado se refleja en la formación del ser, sus gustos, su sentido de pertenencia a lo propio. La dialógica mostrable entre individuos se basa en las desconfianzas y desequilibrio de la ética del honor mezclada con la necesidad de recurrir al egoísmo individualista. La sociedad observa con cierta impotencia los resultados de trabajar de manera separada mediante esfuerzos desarticulados entre sí, en nombre de instituciones cuyos objetivos son tan específicos que desprecian los intersticios de la vida cotidiana. Una de ellas, quizás la que representa la base del problema, es la institución educativa como sistema de formación.

Ugalde (2002) hace referencia al “desencuentro entre el sistema educativo y la producción ciudadana y de bienes y servicios” (p.17). Pareciera ilógico que la súper especialización de los sistemas educativos en Latinoamérica haya resultado en un evidente desencuentro con la vida cotidiana. Por supuesto, es de recalcar que la educación formal no tiene patente de formación sobre los ciudadanos. Las mismas relaciones sociales determinan muchos aspectos sobre la conducta y las acciones del ser, además otros elementos nutren dichos resultados, tales como la tecnología, la política de estados, el arte, entre otros. Sin embargo, el empeño en formar individuos teóricamente adaptados a la sociedad y con un perfil sumamente beneficioso para el funcionamiento del aparato socio-productivo

ha tenido resultados contraproducentes como la desigualdad y el rechazo solapado hacia aquél que es diferente.

Dada la confusión que impera en el campo educativo, Savater (1997) denuncia “el error de homologar la dialéctica educativa con el sistema en el que se programa la información de los ordenadores. La diferencia va en la distinción tópica entre “información” y “educación”” (p.18). En dicha práctica reposan esquemas propios de la mal formación, donde la importancia preponderante estriba en la transmisión de información, más que la formación verdadera. Con esta costumbre se “transmiten” conceptos, teorías y basamentos teóricos útiles para la transculturalidad, donde la última palabra y la más valiosa es importada de otras latitudes. Los efectos de la educación bancaria de la que habla Freire (1968) se ven agravados por los efectos de una sumisión desmedida al conocimiento producido en otras sociedades. Al respecto, Mignolo (2010) menciona:

Desde mediados de los años setenta, la idea de que el conocimiento era también un instrumento de colonización y que por lo tanto la descolonización implicaba la descolonización del saber y del ser (esto es, de la subjetividad) se expresó de varias maneras y en diferentes ámbitos. (p.13)

Sin emancipación cultural es imposible construir una verdadera identidad desde los espacios de la formación antro-po-ética. El instrumento de colonización que menciona el autor es el que más concierne al sistema educativo y el desinterés por sus efectos ha resultado en la formación de currículos ocultos efectivos para la sumisión y el rechazo a la identidad propia de la sociedad latinoamericana. La ética de la condición humana (antro-po-ética) está dominada por elementos propios una ética inútil a la formación de un hombre en libertad.

A modo de conclusión

Obando y Useche (2009) en su análisis a la obra de Freire expresan que el pedagogo brasilero denuncia el clima cultural alienado con las élites económicas, opresión a los niveles de explotación y la sumisión y la pasividad del sujeto como parte de su deficiencia antro-po-ética. La historia ha demostrado que los intereses económicos y la sobre-ideologización del sistema educativo no son buenos consejeros para la formación de una ética con interés por la condición humana. Por desgracia, ambas situaciones han encontrado terreno en el sistema educativo latinoamericano a lo largo de su historia (Vélaz, 2001). El resultado ha sido una actitud de sumisión social que favorece la situación de opresión y desculturización social como esquema antro-po-ético preponderante.

La ética de la condición humana (antro-po-ética) presenta grandes retos en la vida y la formación del ser con conciencia socio-histórica, que valora su identidad y la refleja en su formación. Estos los define Ugalde (2002) como el individualismo, el amoralismo cultural, la utopía y la falta de conexión entre fines y medios. El individualismo está evidenciado en la manera como el ser latinoamericano asume su condición, donde lo necesario es lo que beneficia al Yo y no necesariamente a la Otredad. El amoralismo desvirtúa la necesidad de fortalecimiento de la cultura propia e incentiva la utilización de cánones externos de conducta. Por su parte, la utopía aunque es necesaria en estado equilibrado, puede ser un arma de doble filo al ser planteada sin perspectiva de contexto ni interés por lo propio. Y la no conexión entre fines y medios es asumida como el resultado intrínseco de la incomprensión de lo subjetivo y lo abstracto como resultado de la ética de la no acción o la pasividad de la que hace referencia Savater (1997).

La sociedad de la América Latina ha conjugado elementos sociales propios de la no identidad, lo cual ha sido afianzado por medio de la colonización, la opresión y la desculturización. La educación ha servido como herramienta para consolidar estos esquemas sociales por medio de imposición del conocimiento como instrumento para la falta de valor a lo propio. Sin lugar a dudas, la educación tiene un papel fundamental en el quiebre de esta realidad para la consolidación de una ética desde la condición humana con miras al pensamiento otro para que la comprensión del contexto tenga una relevancia fundamental y se acepte al ser como parte de la construcción de su propio destino, sosteniéndose de los valores de solidaridad, respeto al otro y comprensión de la subjetividad y de lo abstracto como parte de sí mismo.

Referencias bibliografías:

- Duhalde, M. *Pedagogía crítica y formación docente*. En: Godoti, M. 2000. Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires: CLACSO, p. 32-57.
- Dussel, E. 1972. *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. Bogotá: Te-ixtli, 308 p.
- Freire, P. 1968. *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Tierra Nueva, 175 p.
- Galeano, E. 1998. *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI, 204 p.
- García G. 1982. *La soledad de América Latina* (Discurso de aceptación del Premio Nobel). Consultado en Noviembre 18 2015. Disponible en: http://www.ciudadseva.com/textos/otros/la_soledad_de_america_latina.htm.
- Giroux, H. 1900. *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós, 277 p.
- Guadarama, P. 2004. *Hostos y el positivismo Sui generis latinoamericano*. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 13(6): 209-234.
- Grueso, D. 2007. *La globalización y la justicia hacia las identidades culturales*. Revista Hoyos: Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía, 11(4): 26-52.
- Morín, E. 1997. *La cabeza bien puesta*. París: IESAL/UNESCO, 72 p.
- Morín, E. 2000. *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. París: IESAL/UNESCO, 71 p.
- Morín, E. 2004. *El método 6. La ética*. Madrid: Cátedra, 120 p.
- Mélich, J. 2001. *La ausencia de testimonio. Ética y pedagogía de los relatos el Holocausto*. Barcelona: Paidós, 124 p.
- Mignolo, W. 2010. *Desobediencia Epistémica*. Madrid: Ediciones del Signo, 128 p.
- Obando, G. y Useche, M. 2009. *Educación ética y cultura. Una mirada desde Paulo Freire*. TELOS, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 11(2): 52-63.
- Pérez Esclarín, A. (2002) *Educación para globalizar la esperanza y la Solidaridad*. Caracas: Distribuidora Estudios y Fe y Alegría, 120 p.
- Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, 102 p.
- Ugalde, L. (2002) *Desafíos éticos en el desarrollo de América Latina*. Consultado en: Noviembre 15 2015. Disponible en: http://www.ausjal.org/tl_files/
- Valera-Villegas, G (2006) *Relato, Tiempo y Formación. Lectura Antropo-Ética del paria*. Caracas: CELARG, 203 p.
- Vélaz, J. (2001) *La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales*. XXXII Congreso Internacional de la Federación Antigua. Guatemala: ediciones Fe y Alegría, 16 p.